

Experiencia de una socia cooperante de SEMERGEN Solidaria en un proyecto de las Carmelitas Misioneras Teresianas en Camerún

Juliana Cabrera, médico de Familia y voluntaria de SEMERGEN Solidaria, nos cuenta su experiencia como cooperante en el país africano.

Empecé la carrera de medicina porque desde pequeña quería ser médico para ayudar a los demás. Mis padres lo entendieron e hicieron el sacrificio económico y personal que supusieron unos estudios de tantos años. Acabé siendo agraciada, creo, además de con los conocimientos y la vocación, con la humanidad, las habilidades y la intuición que debe tener un buen profesional.

Pasé años estudiando y trabajando en cualquier materia y en cualquier pueblo, no solo por y para mi consulta diaria, sino también para asegurar mi puesto de trabajo.

Finalmente, en el año 2001, acabé aprobando unas oposiciones y teniendo la seguridad de que nunca me faltaría un sueldo a final de mes. Cada día daba lo mejor de mí a mis pacientes (afortunados, ya que cuentan con una sanidad gratuita), pero también buscaba ofrecer gratuitamente mis servicios en otros lugares donde eran muy costosos y de difícil acceso. Y fue en ese momento, cuando empezó mi búsqueda de reinvertir en los demás mi buena suerte y mis habilidades.

Finalmente, acabé encontrando un lugar donde colaborar: Camerún. Más concretamente, en Yaundé, en un dispensario gestionado por una Orden religiosa española, y ya hace 14 años que viajo para allá cada vez que puedo. Mis viajes son muchas veces sola, pero otras veces viajo acompañada por una enfermera o una amiga que difícilmente repiten experiencia ya que colaborar a nivel internacional es caro económica y emocionalmente.

Trabajar en un país como Camerún es poner a prueba la medicina cada día: existe una gran carencia de recursos y de pruebas de laboratorio, escasamente un hemograma o glucemia (y esto ahora, porque en mis primeros años, no disponíamos ni de eso), y de un microscopio donde poder diagnosticar paludismo y parasitosis.

Y todo esto en un país donde además de existir el sida y las parasitosis, prevalece la hipertensión, la eclampsia, la insuficiencia renal, la tuberculosis, y el cáncer, entre muchas otras. Es decir, todas nuestras patologías occidentales pero con la gran diferencia de que no se diagnostican por falta de aparataje, de conocimientos y de médicos que cuenten con una preparación adecuada.

Por otro lado, la mayoría de los pacientes no tienen acceso económico a las pruebas diagnósticas, y muchos de ellos mueren en el camino por falta de una transfusión o por no haber hecho a tiempo el tratamiento. Tratamiento que para nosotros supone unos pocos euros, pero que para ellos significa una gran parte de su sueldo y es lo que determina la línea que les va a separar de la muerte.

Cada año, vivo el círculo vicioso de la pobreza de Winslow en mis pacientes cameruneses y sé que estando allí puedo ayudar a romperlo. Y aunque sean acciones puntuales, siento que cada acción hace que esos pacientes y este país suba un peldaño en la carrera de la supervivencia y del estado de bienestar.

Acaba de nacer Semergen Solidaria y espero no encontrarme sola en estas acciones de voluntariado. Me gustaría que nuestra sociedad científica sea tan humana como lo es el arte de la medicina, y que haciendo honor a su nombre, haya muchos compañer@s médic@s que se unan a la carrera de la Solidaridad nacional e internacional.

Juliana Cabrera Gómez